

A CORUÑA 1900: LA ECLOSIÓN DE LA CIUDAD MODERNA

A Coruña 1900: the emerging of the modern city

MARÍA GARROTE RE CAREY

Universidad de A Coruña

Resumen:

El presente trabajo aborda el estudio de A Coruña desde diversos puntos de vista, en un periodo de tiempo concreto, el cambio del siglo XIX al XX. La elección de este momento temporal como muestra se debe a que A Coruña pasa de ser una ciudad tradicional con escaso dinamismo social y mercantil a una ciudad dinámica de rápido crecimiento, germen de la actual capital de comercio del Noroeste.

La ciudad sufre una serie de transformaciones en lo planimétrico, en lo físico, en lo social y en lo institucional. Todos estos cambios se estudian en el periodo de tiempo acotado entre 1890 y 1910, partiendo de un plano urbano de referencia previo (1884) y un plano de referencia final (1912), procediéndose a un estudio por sectores urbanos en transformación.

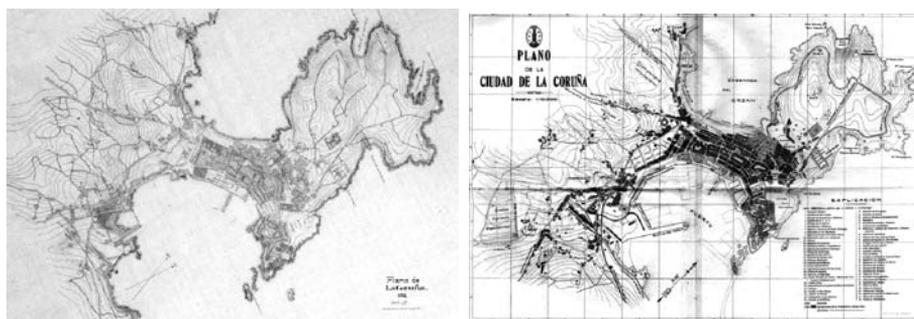
Palabras clave: A Coruña, ciudad, desarrollo urbano, evolución histórica.

Abstract:

This paper deals with the study of A Coruña from different points of view in a particular time period, the change of the nineteenth to the twentieth centuries. The choice of this moment in time as a sample is due to the reason that A Coruña goes from being a traditional city with little social and commercial dynamics to a fast growing dynamic city, the seeds of the current trading capital of the Northwest.

The city suffers a series of transformations in its plan, the physical, social and institutional. All these changes are considered in the time period between 1890 and 1910, from a previous reference urban plan (1884) and a final reference plan (1912), proceeding to a study by urban sectors in transformation.

Key words: A Coruña, city, urban development, historical evolution.



1. Nacimiento de la ciudad proletaria: los sectores industriales en el Orzán

Durante los años anteriores y posteriores al cambio de siglo la ciudad mantuvo un constante proceso industrializador iniciado en el siglo XVIII. El crecimiento del puerto, la creación de conexiones ferroviarias y el asentamiento de pequeñas industrias favorecerán esta situación. A partir de este momento el puerto comenzó a ser de vital importancia para la ciudad, tanto debido a la propia industria y a la pesca como a la emigración, que experimentó un aumento a comienzos del siglo XX, con grandes movimientos de viajeros rumbo a América.

A partir del siglo XVIII ya se hacían frecuentes los informes municipales sobre comercio e industria mostrando el deseo de realizar una serie de actuaciones, como la ampliación del muelle o la creación de plazas de abastos¹. En el periodo de tiempo de aproximadamente 20 años en los que se sitúa el presente trabajo, veremos como muchas de estas propuestas llegaron a materializarse. Fue a finales del siglo XIX cuando comenzaron a construirse las primeras obras portuarias coruñesas, que contaban con el primer muelle de hierro de España. Su ejecución, así como la ordenación del borde marítimo realizada a comienzos de siglo, contribuyen a darle a la ciudad el aspecto que aún conserva hoy en día².

El asentamiento de industriales extranjeros o de otras partes de España y el desarrollo del sector financiero durante el siglo XIX se hacen decisivos para el crecimiento económico de la ciudad. Asimismo, el hecho de que se hubiera convertido en una plaza fuerte militar y que en ella estuviera asentada la Capitanía General, favoreció tanto la creación de industrias asociadas, como la real Maestranza de Artillería, como el crecimiento del sector terciario.

1 GONZÁLEZ-CEBRIÁN TELLO, J. (1984): 23.

2 Para más información sobre los proyectos llevados a cabo en el puerto en estos momentos ver VILA Y ALGORRI, E. (2009).

La creciente industria encontró asentamiento principalmente en la Pescadería, fuera de ciudad tradicional, la Ciudad Alta. Como veremos, la mayoría de las fábricas eligieron el entorno de la bahía del Orzán, un lugar hasta hace poco dominado por las chimeneas y las naves industriales.

Los inicios industriales: las Reales Fábricas, los correos y la Tabacalera

A comienzos del siglo XVIII se establecen en la ciudad tres Reales Fábricas: paños finos y tejidos de lana, lienzos y manteles de lino y jarcias y lonas de cáñamo. Ninguna de estas fábricas sobrevivió al siglo siguiente, excepto la Maestranza de Mantelería, aunque parece ser que en el primer tercio del siglo XIX se encontraba ya inactiva. Esta real fábrica ocupaba gran parte de los edificios situados en la calle de la Estrella y la calle Mantelería, que toma su nombre de la misma fábrica. Daba trabajo a un gran número de personas y servía sus productos a la Casa Real, compitiendo incluso con las más afamadas casas alemanas. Se crean también los correos marítimos, localizados en el puerto. Esto trae consigo la construcción de almacenes para guardar mercancías e incluso la de un pequeño arsenal de donde salían las embarcaciones rumbo a América. El crecimiento del arsenal de Ferrol hará que este servicio sea trasladado a esta ciudad a comienzos del siglo XIX.

3. Fábrica de Tabacos, 1914.

(“III Catálogo de la colección de postales del Archivo Municipal”, 2003)



El espacio dejado por los correos fue ocupado por la fábrica de tabacos, inaugurada en 1808, que llegaba a elaborar cerca de 90.000 libras de cigarros comunes

al año, contando a mediados del siglo XIX con 2.500 trabajadoras. El complejo estaba formado por varios edificios, espaciosos talleres y almacenes. A finales de siglo trabajaran en ella 4.000 empleadas³.

La *Tabacalera* será una excepción a la tendencia existente en la ciudad durante el siglo XIX, puesto que la mayoría de las numerosas empresas que se crearon en este siglo eran de pequeño tamaño. Esta fábrica que era monopolio estatal, fue gestionada por una entidad privada entre 1887 y 1940.

Otras fábricas coruñesas

Destacaron en la ciudad las fábricas de sombreros, una de ellas dirigida por Don Francisco Barrié, de gran fama incluso en el extranjero, y que empleaba a unos 180 trabajadores y 30 aprendices, llegando a producir más de 40.000 sombreros anualmente⁴. También destacaba la del Sr. Ray en la calle Real, premiada repetidas veces en Exposiciones Universales de Londres y París. Existían otras empresas dedicadas a la industria sombrerera, tres de ellas de sombreros de paja con más de cien obreros.

Además funcionaban más de 120 telares para lienzo manuales, dando trabajo a más de 800 operarios, una fábrica de pasamanería y cintas y dos de peines en las que trabajaban otras 200 personas⁵. La fábrica de jarcia y cordelería, situada en la zona del Orzán, tenía 70 empleados y en ella se construían cables de todos los tamaños. Existían fábricas de cerillas como *El Sol*, fundada en 1858, o las de los Srs. Mesa y Montero, además de la gran fábrica *La Vasco-Galaica* de cerillas fosfóricas que contaba con máquinas de vapor y se situaba en Santa Lucía.

A mediados del siglo XIX existían además varias fábricas de jabón que elaboraban más de 14.000 quintales de material⁶, gran parte exportado a las Américas, la más conocida, *La Magnolia*, perteneciente al Sr. Montanaro y otras tres más de Pinilla, Gamboa y Pastor junto al camino del cementerio en la calle de la Horca o la Leña y en la de Marte, respectivamente. También una de algodón para mantas, otra de hules, otra de azogar espejos, otra de marcos dorados, otra de puntas de París y múltiples talleres de zapateros y carpinteros.

En las parroquias limítrofes de la ciudad se situaban igualmente algunas fábricas. En la zona de Visma se localizaba una fábrica de ladrillos *La Joven Herculina*, creada a mediados del siglo XIX, y en la zona de la Gaiteira se situaba la refinería *Marchesi*.

3 DAVIÑA SÁINZ, S. (1996): 226.

4 ARTAZA, M. M. (2001): 196.

5 DAVIÑA SÁINZ, S. (1996): 225.

6 DAVIÑA SÁINZ, S. (1996): 226.

La industria alimentaria

En cuanto a la industria alimentaria, destacaban las fábricas de salazón, localizadas en su mayoría en la Palloza, zona tradicionalmente pesquera de la ciudad. En los bordes marítimos se fueron desarrollando gran cantidad de estas industrias de salazón, fábricas conserveras de gran importancia y tradición en A Coruña, destacando de manera especial la del Sr. Zuloaga, que surtía incluso a los mercados de Cuba y Puerto Rico, y también la del Sr. García Piñón, *La Herculina*. Existían también numerosas fábricas de harina, panificadoras y de chocolate, destacando especialmente *La Española*, fundada en 1871.

Otras industrias alimenticias coruñesas de estos años serán las fábricas de cerveza o destilerías, destacando la llamada *Minerva* y que estaba situada en el barrio de Monelos. También *La Gallega*, una fábrica de fideos y pasta para sopa de Juan Piñón situada en la calle de la Galera.

En total la ciudad contó con unas 90 fábricas dedicadas a diversas industrias, sostenidas tanto por el Estado, como por particulares, que daban empleo a 5.800 personas, de los cuales unos 4.200 eran mujeres y niños. Además de grandes industrias existían talleres, 140 obradores que ocupan a 1.100 empleados, lo que hace un total de unas 7.000 personas dedicadas a la industria⁷.

Localización de las fábricas coruñesas

Del anterior repaso que hemos hecho de las distintas empresas existentes en la ciudad a finales del siglo XIX y comienzos del XX, podemos extraer diversas conclusiones, como la situación desigual de las fábricas en los distintos barrios de la ciudad, localización que condiciona la forma de la ciudad en esos años y su posterior crecimiento.

En primer lugar observamos que no existen fábricas en la Ciudad Alta, ocupada con edificios públicos, tanto de carácter militar, como antiguos edificios de culto religioso.

Por lo tanto la nueva industria se situará en los barrios de nueva ocupación como la Pescadería, sobre todo en zonas abiertas al mar, como la playa del Orzán. Esta ocupación que había comenzado a principios de siglo, se ve consolidada en el último tercio. Otro de los núcleos principales donde se localizaron las fábricas coruñesas ya desde el siglo XVIII fue Santa Lucía. En este núcleo se situaban importantes industrias de salazón, la fábrica de tabaco y otras empresas menores, como hornos de vidrio, hierro, industria textil,...

7 DAVIÑA SÁINZ, S. (1996): 228.

Como hemos visto, aunque la industria se localizaba principalmente en dos zonas, no existía un barrio específicamente obrero, incluso en los planes urbanísticos municipales no se contemplaba ni tan siquiera la posibilidad de ningún barrio de estas características para un futuro próximo. Será en la última mitad del siglo XX cuando se creen varios polígonos en las afueras.

El Orzán, como sector industrial integrado en la ciudad fue donde se creó una auténtica barriada fabril, cuyo crecimiento se inicia a comienzos del siglo XIX, época en la que comienza a aumentar la industria en la ciudad. Como hemos visto, la mayor parte de las fábricas se irán situando en los bordes, en especial en la zona del Orzán y el núcleo de Santa Lucía. En el primero de ellos las fábricas se localizaron, en su mayoría, a lo largo de la calle del Socorro, actual calle Juan Canalejo.

La elección de esta localización para la implantación de fábricas pudo deberse a que esta parte de la ciudad era considerada como el patio trasero de la Pescadería, en el que las gentes evitaban vivir, debido a los fuertes vientos y la humedad, como entorno residencial poco apropiado.

4. Fábrica la Primera Coruñesa y leirón del Casino desaparecidos en esta época, 1964.
("La Coruña. 1899-2000. Entre siglos", 2000)



Cercana a esta calle, en la calle Hospital, se situaba la más importante fábrica de vidrio de la ciudad. Se llamaba *La Coruñesa*, pertenecía a los Srs. Ugarte y Compañía, y fue construida en 1830. En uno de sus hornos se hacía vidrio hueco (fabricando 10.000 botellas a la semana) y en otro vidrio plano. Con estos dos grandes

hornos, sumados a otros ocho de menor tamaño podía competir con fábricas del extranjero. A finales de siglo era atendida por unos 250 operarios y exportaba a otras ciudades de España. En ella se fabricaban botellas, jarras y copas⁸. Existía también otra fábrica de vidrios, *Español y Compañía*, localizada al lado de la fábrica de tabacos, pero a finales del siglo ya no funcionaba. Otras fábricas de vidrio de menos tamaño eran La Protegida, situada en la calle de la Torre, y *La Esperanza Coruñesa*. Entre la fábrica de vidrios del Orzan y la calle del Socorro, en una extensa área, se situaba, desde 1855, la fábrica de gas. En sus espaciosos locales se elaboraba el gas que abastecía a 500 luces de alumbrado público y a 3.000 abonados particulares⁹. En 1880 fue ampliada para llevar iluminación al arrabal coruñés.

En otro gran edificio situado en la calle del Socorro número 10 estaba la fábrica de serrar *La Progresiva*, perteneciente al Sr. Puig Marcell, donde se realizaban molduras, marcos dorados y muebles, con una máquina de vapor para realizar los trabajos de ebanistería, carpintería y tornería. En esta fábrica trabajaban 100 personas. Existían otras fábricas de serrar y labrar maderas, la de los Sres. Cervigón en la misma calle del Socorro, la de los Srs. Núñez en el Camino Nuevo (actual Juan Flórez) y otra en la calle Cordelería.

En el número 22 de la calle del Socorro existía una fábrica de tejidos de hilo, donde funcionaban algunos telares a mano. En el Camino Nuevo se localizaba otra empresa dedicada a los tejidos, la *Primera Coruñesa* inaugurada en 1874, que contaba con una máquina de vapor, dos batanes, ocho cardas, seis máquinas de hilar y más de cien telares. En ella trabajaban 200 empleados, la mayoría mujeres.

5. Vista del Matadero, 1922. ("La Coruña. 1899-2000. Entre siglos", 2000)



También en la calle del Socorro existía una fábrica de harinas, perteneciente a los Srs. Núñez e hijo, con una máquina a vapor que llegaba a moler 1.000 ferrados

8 DAVIÑA SÁINZ, S. (1996): 226.

9 DAVIÑA SÁINZ, S. (1996): 227.

de trigo al día. Se encontraba en el mismo local una tahona. En la avenida de Ria-zor, actual calle Rubine, existía una empresa de gran importancia, La Española, perteneciente a Don. Fernando Rubine. En ella se elaboraban diversas cosas, como chocolate, puntas de París, muelles para muebles y harina de trigo del país.

Una mención especial merece el Matadero Municipal, localizado en la calle del mismo nombre, con la fachada principal a la ensenada del Orzán. Constaba de tres naves para degüello de ganado. A su lado existía otro edificio dedicado a secadero de pieles y tripas. A comienzos del siglo XX eran sacrificadas en el Matadero unas 35 cabezas de ganado bovino, 1.000 de novillos y terneros, 350 de cerdos y 60 de carneros y cabritos mensualmente¹⁰.

2. Ordenación mercantil del comercio: de las ferias a los mercados

Durante el siglo XIX el comercio en A Coruña se producía de una manera anár-quica. Existían mercadillos como el de Santa Lucía, Santa Catalina o el del Campo de la Leña, que se celebraban de manera regular, o tinglados municipales en San Agustín, la llamada Plaza de Abastos. También se vendían mercancías en los bajos de las casas o incluso en las esquinas de las calles, todo ello con escasas garantías de higiene y salubridad.

6. Puestos de ropa en el Campo de la Leña, 1914. (“La Coruña. 1899-2000. Entre siglos”, 2000)



¹⁰ *La Coruña. Guía, planos y vistas*: 56.

En 1889 un periódico local escribía: “Es una vergüenza que La Coruña no tenga una plaza de abastos. El sitio designado a tal objeto, no merece el nombre; más bien le cuadra el de un gran basurero, propio para focos de infección y repugnante a la vista. Sólo el no conocer otro, y por estar acostumbrados a verlo, podemos desconocer sus deficiencias”¹¹. En estos momentos comenzara el planteamiento de nuevos mercados, no todos construidos, con novedosas medidas higiénicas y un nuevo planteamiento de comercio.

En un momento en el que ya no se producía para un consumo personal, ni se vendían simplemente los excedentes, la exportación de alimentos y otras mercancías no sólo a otras ciudades gallegas, sino de toda la península, se hacía imprescindible. La principal riqueza de la ciudad era la industria pecuaria y, derivada de ésta, la conservera. En la mayoría de los casos, por tanto, serán distintos tipos de pescado los que se enviarán al interior del país.

La terminación de la vía férrea a Madrid permitió una mejora en las exportaciones de pescado al interior, que antes se realizaban desde otras provincias del norte y del sur de España. Además las exportaciones coruñesas se dirigen en muchos casos a otras ciudades gallegas, en especial a Ourense a donde se exportaban anualmente miles de kilos de materias tan diversas como tabaco, azúcar, clavos o bacalao. Igualmente antes de la pérdida de las colonias americanas, desde el puerto coruñés se exportaba chocolate, pasta para sopa y otros productos manufacturados y se importaba azúcar.

Sin embargo, el historiador Francisco Tettamancy se lamenta de la falta de comunicación existente entre los distintos pueblos gallegos, lo que dificulta el comercio de mercancías, de lo que culpa al gobierno central que siempre beneficiaba a Madrid¹².

Las ferias

“Las ferias han satisfecho siempre una necesidad muy grande, de la que se aprovechan los pueblos que, distanciados de localidades importantes o centros de productores, procuran valerse de ellas para adquirir las cosas más indispensables para la vida”¹³. Esta afirmación recogida en los *Apuntes para la Historia Comercial de La Coruña*, nos da una idea de la importancia que tuvieron las ferias a lo largo de la historia de la ciudad, como único recurso de la población para adquirir diferentes alimentos y mercancías varias.

11 Noticia del diario El Telegrama del 2 de Agosto de 1889, FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (1987): 4.

12 TETTAMANCY GASTÓN, F. (1994): 486-488.

13 TETTAMANCY GASTÓN, F. (1994): 485.

Según la *Guía de La Coruña*, en 1912 no existían en la ciudad ferias anuales ni mensuales: “Celebra sólo mercados semanales los miércoles y sábados, pero ni aún estos se notan a penas y sus mercados de abastos están surtidos diariamente de cuanto es indispensable para la vida”¹⁴.

Gran importancia tenían en aquella época las ferias de ganado. Como podemos observar en las *Ordenanzas municipales* de 1903 estaba prohibida la venta de reses vivas en los mercados, a excepción de corderos y cabritos¹⁵. En la ciudad hubo varios intentos de establecer una feria de ganado durante el siglo XIX, como la situada en el Campo de Marte, donde se vendían reses de todas clases, pero ninguna tuvo gran seguimiento. Existió también una feria porcina que se celebraba todos los viernes pero dejó de celebrarse con la prohibición de la cría de cerdos en el término municipal de A Coruña.

7. Vendedora de queso en un puesto de la plaza de abastos, 1925.
 (“Una mirada de antaño: fotografías de Ruth Matilda Anderson en Galicia”, 2009)



En la *Guía* se señala también la existencia de dos mercados principales en la ciudad, el mercado Da Guarda y la llamada Plaza de Abastos, a la que califica como “deficiente para las necesidades de la población” y que se extendía por la Plaza de los Huevos, actualmente Plaza del Humor¹⁶.

Además de estos dos puntos, en el Campo de la Leña, en la actualidad Plaza de España y con anterioridad llamada Campo da Forca, los miércoles y sábados se vendían productos agrarios como leña, piñas, grano, barro... y otros productos

14 *La Coruña. Guía, planos y vistas*: 56.

15 Recogido en el Artículo 365 del Capítulo I del Título VI de las *Ordenanzas municipales de La Coruña*, 111.

16 *La Coruña. Guía, planos y vistas*: 56.

como telas, muebles, libros usados,... que contaban incluso con puestos de carácter permanente.

El mercado Eusebio da Guarda

En 1900, A Coruña precisaba abastecer el consumo de 45.000 habitantes, debiendo el Ayuntamiento planear la construcción de un mercado de hierro en la zona del ensanche, ya que el mercado de San Agustín quedaba muy alejado y resultaba insuficiente¹⁷.

8. Mercado da Guarda, años 20.
("Catálogo de la colección de postales del Archivo Municipal", 1998)



En el momento de su muerte, el filántropo coruñés Don Eusebio da Guarda dejó legado en su testamento una cierta cantidad para invertir en la construcción de un mercado de hierro en la Plaza de Lugo o en un terreno del ensanche apropiado. El Ayuntamiento propuso invertir este dinero en la reforma de la Plaza de San Agustín, a lo que se opusieron sus herederas, optándose por la construcción del cuerpo central destinado a Pescadería del proyecto de mercado presentado por Pedro Mariño, arquitecto municipal, realizado entre 1901 y 1905, mientras el dinero sobrante del testamento se empleó en la construcción de los pabellones Norte y

¹⁷ El primer proyecto de mercado de hierro que conocemos en la ciudad, anterior al mercado da Guarda, fue realizado por el ingeniero militar Francisco Roldán y Vizcaíno en 1889, para albergar la Exposición Regional de A Coruña, aunque finalmente ésta no se llevó a cabo. Para más información ver FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (1987): 4-7.

Sur que completaban el mercado, terminados de financiar por el consistorio. Así, el proyecto de Pedro Mariño, realizado después de un profundo estudio de ejemplos tanto nacionales como extranjeros, en lugar de una ocupación total optaba por la organización del edificio en tres cuerpos dejando dos explanadas interiores, donde también se situaban puestos de venta.

El edificio de la Pescadería consistía en un edificio rectangular de planta baja y dos sótanos de almacenaje, de 22,80 por 15,54 metros, con cuatro puertas de hierro, una en cada lado del edificio. En su interior contenía una fuente y mesas de mármol y se aislaba del exterior mediante una verja de hierro.

Los cuerpos Norte y Sur, construidos entre 1907 y 1909 tenían sólo una planta de 21 por 30 metros. A estos cuerpos se adosan dos pequeños pabellones de mampostería para vigilancia y administración del edificio, que ayudan a crear dos plazas en las que se situaban los puestos de venta exteriores que estaban cubiertos por una marquesina.

La distribución de los puestos se realizaba de la siguiente manera: en los pabellones Norte y Sur se realizaba la venta de carnes de vacuno y cerdo, pan, legumbres, gallinas y huevos, con 90 puestos; en las plazoletas interiores se vendían verduras, flores, frutas y otros artículos en 28 puestos; en el pabellón central se vendía exclusivamente pescado en 52 puestos. En total sería 118 puestos de venta diseñados en hierro y madera, de gran simplicidad. A partir de la apertura del mercado, cuya estructura era de hierro con cubierta de zinc, en 1910, quedaron suprimidos los mercadillos de Santa Lucía y Santa Catalina. En 1960 perdió sus funciones.

La plaza de San Agustín

El antiguo mercado de San Agustín en aquellos momentos estaba formado por unos simples tinglados de madera y cubierta de teja, que no hacían justicia al orden social ni comercial de la ciudad, por no decir que no cumplía con unas mínimas medidas de higiene. Durante todo el siglo XIX este mercado fue el principal centro comercial de la ciudad, aunque siempre con carácter provisional, produciéndose de vez en cuando una renovación parcial de los tinglados.

En 1898 comienza a hablarse de la posibilidad de un proyecto de renovación total de los puestos y cobertizos del mercado de abastos. El proyecto ideado por Pedro Mariño incluía además la cubrición de la prolongación de la calle de San Andrés hasta el mercado, a la moda de las calles comerciales de París o la Galería Víctor Manuel II de Milán. Se planteaba con esta operación expropiar, tanto el ancho de la vía como una superficie a cada lado de la misma para crear solares regulares que se pudieran vender a mayor precio. Este proyecto nunca fue construido, y lo

mismo sucedió cuando en 1927 el mismo arquitecto, en colaboración con Peregrín Estellés y Antonio Tenreiro, planteó cubrir la calle comercial Durán Loriga.

Mariño proyectó en 1898 un pabellón de hierro y cristal para la venta de artículos diversos en la explanada llamada antepiazza de San Agustín, con 14 puestos, que no se construirá, al igual que otro proyecto propuesto a petición del Ayuntamiento por una compañía de hierro catalana, que planteaba la construcción de dos edificios, una nave principal con 204 puestos de venta y otra de menor tamaño en los terrenos del Campón. A la vez que se planteaban estos proyectos, desde el consistorio se contemplaba también la posibilidad de emplazar el nuevo mercado en el Campo de la Leña, hoy Plaza de España, en lugar de en la Plaza de San Agustín. Se eligió este emplazamiento debido a su situación elevada y protegida de humedades, a su terreno regular y a sus amplios accesos.

Después de todos esos proyectos no llevados a cabo, será Antonio de Mesa y Álvarez el que en 1909 presente un anteproyecto para plaza de abastos. En este proyecto se cubría la superficie del Campón con puestos al aire libre colocados perimetralmente y pareados en el centro. Este mercado descubierto se separaba del principal por una verja metálica. Este proyecto fue aprobado por el Ayuntamiento en 1911, con un presupuesto de 594.796,12 pesetas. El edificio principal, de 54,80 por 23,40 metros, constaba de dos plantas y 128 puestos de venta, 44 de ellos en el piso principal para la venta de huevos, quesos, mantecas, frutas y flores. Existían además tres pabellones pequeños y aislados, uno destinado a la vigilancia, otro a cantina y el último para los aseos.

El edificio estaba decorado por el arquitecto de manera ecléctica, dándole “un carácter marcadamente moderno pero sin sujeción a estilo alguno determinado, por ser ésta la tendencia que actualmente predomina en los edificios de la localidad”¹⁸.

Para su construcción, debido a problemas económicos, el proyecto tuvo que ser modificado suprimiéndose el piso principal del mercado cubierto. Antonio de Mesa diseñó un nuevo edificio de planta baja de 44 por 23 metros, con una nave central de 5 metros de anchura a la que se accedía por dos puertas en sus extremos. Esta nave principal estaba cruzada por otras cinco de 3,5 metros de ancho, que formaban en la fachada sendas elegantes portadas. En las esquinas del edificio se levantarían cuatro pabellones para servicios del mercado. En total habría 140 puestos de venta, 72 de ellos al aire libre en el Campón.

Pero otra vez debido a problemas económicos la construcción fue aplazada hasta 1931, en que se propuso la construcción de un nuevo mercado en los terrenos de la Plaza de San Agustín, mercado que será realizado por los arquitectos Antonio

18 Texto de Antonio de Mesa escrito en 1910, FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (1987): 16.

Tenreiro Rodríguez y Santiago Rey Pedreira entre los años 1934 y 1936 en estilo racionalista.

3. Política de viviendas: el fin de las galerías y la imagen de la ciudad moderna

Como hemos visto con anterioridad, en el cambio de siglo la ciudad sufría una serie de fuertes cambios en diversos aspectos: la ordenación del comercio, la desmilitarización de la Ciudad Alta o el aumento de poder por parte del Consistorio. Ahora vamos a ver que también se produjo este cambio en la política de viviendas.

La planificación del Ensanche coruñés va a marcar un antes y un después en el desarrollo urbanístico de la ciudad. En él van a aparecer nuevas tipologías de vivienda, como la de alquiler o la casa con ascensor, además de nuevos estilos arquitectónicos.

La clase social dominante en A Coruña en el cambio de siglo era una burguesía industrial o financiera, que en su afán por diferenciarse del resto de la población, va a dejar de lado las casas galerías para emplear el modernismo y el eclecticismo en sus viviendas del ensanche.

En cuanto a las viviendas modestas, durante muchos años no se construye en la ciudad ningún edificio destinado a vivienda modesta, debido a diversos factores como el aumento en el precio de la construcción, la especulación con los solares o miedo a conflictos sociales. Las clases más bajas se hacían en ranchos periféricos o corralas, hasta que en las primeras décadas del siglo XX aparece la vivienda como bien social, llevándose a cabo algunas iniciativas en la ciudad por medio de cooperativas obreras.

Los ensanches

En la segunda mitad del siglo XIX ya no existían las murallas que había constreñido el crecimiento de la ciudad durante siglos. Hasta ese momento, el crecimiento de la ciudad extramuros se había producido en torno a los caminos de acceso. El desplazamiento del puerto desde la Ciudad Alta hacia la zona de Santa Lucía había producido el crecimiento en especial en torno a la calle Garás, actual Linares Rivas.

Será en el espacio comprendido entre esta vía y el Camino Nuevo (actual Juan Flórez), en las Huertas de Garás y en el terreno cedido por el Ministerio de Guerra en la zona más próxima a las murallas del Frente de la Pescadería, en el Campo del Carballo, donde aparezca la posibilidad de creación de un ensanche.

La elaboración del anteproyecto, que posteriormente servirá de base para el proyecto definitivo, le fue encargada en 1878 al arquitecto municipal Juan de Ciórraga. En él se detalla el área de actuación, donde se incorporaban los barrios de Riazor y Santa Lucía. Este plano de Ciórraga recoge algunas ideas que cuatro años antes había aportado Barón y Yáñez, en especial las alineaciones de las vías¹⁹. Ciórraga plantea la creación de una vía paralela a la calle Garás y al Camino Nuevo y tres calles transversales, entre las que se dispondrían unas grandes manzanas regulares. Las calles se orientaban evitando los vientos NO y se abrían plazas para unir las distintas retículas.

En 1880 se convoca el concurso para la redacción del proyecto al que se presenta un solo trabajo con el lema *Optimum Simplex*, realizado por el ingeniero de caminos Alfredo Álvarez Cascos y el ingeniero militar Francisco de Roldán y Vizcaino. Basándose en el proyecto anterior realizan una serie de modificaciones, como la creación de dos vías longitudinales en lugar de una sola o la conexión viaria con la zona del Orzán. Para llevar a cabo la materialización de este ensanche, el Ayuntamiento debía comprar los terrenos procediendo más tarde, después de trazar las vías, a vender los solares resultantes.

9. El nacimiento del Ensanche, alrededor de 1910.
("Catálogo de la colección de postales del Archivo Municipal", 1998)



19 GONZÁLEZ-CEBRIÁN TELLO, J. (1984): 121-122.

Nuevamente será Juan de Ciórraga el encargado de redactar el *Nuevo Plano del Ensanche* en 1885. Se trataba de la transcripción del proyecto ganador del concurso, introduciendo ligeras modificaciones, eliminando por ejemplo una nueva cárcel proyectada, o ampliando los límites del trazado en la zona en que limita con la Pescadería.

La altura de la edificación venía condicionada por la anchura de las vías. En las vías principales, entre Juana de Vega y Juan Flórez, se permitía un máximo de cinco pisos. Esta zona de la ciudad se convertirá en la preferida por la burguesía coruñesa en el cambio de siglo. El desarrollo edificatorio de zonas perimetrales al Ensanche va a provocar que se plantee la creación de una nueva ordenación que comprenda zonas exteriores como las de Santa Margarita, Cristales o Riazor.

Este proyecto será encargado en 1906 al arquitecto municipal Pedro Mariño y al ingeniero Emilio Pan de Soraluze, que lo presentaron un año más tarde con el nombre de *Proyecto de Ampliación de la Zona de Ensanche y Reforma del actual*. Después de una serie de alegaciones el proyecto será finalmente aprobado en 1910.

Una importante novedad que aportan las bases del concurso, y que finalmente no se llevará a cabo, es la proyección de un área destinada “a establecimientos industriales y colonia obrera, fijándose en ella el emplazamiento de un local amplio para limpiadero y contratación de pescado, un mercado, una iglesia, dos grupos escolares y las Tenencias de Alcaldía con casas de Socorro que se consideren necesarias”²⁰.

Además el proyecto preveía grandes parques a escala urbana como el proyectado en la actual Ciudad Jardín o en los alrededores de la estación de Renfe. Aún así, según el profesor González-Cebrián se puede afirmar que se trata de una propuesta incoherente, que no cuenta con una vialidad clara e incapaz de resolver la conexión con el Ensanche anterior²¹.

Tipologías que acaban: Ranchos, galerías y corralas

El rancho era un tipo de vivienda de vecinos, que contaba con una alcoba individual para toda la familia. Los servicios higiénicos de cualquier clase, como el acceso al agua o los retretes, eran comunes, fuera de los cuartos propiamente dichos²². El rancho coruñés surge en las afueras de la ciudad y está destinado al proletariado emergente en la ciudad. Se caracterizaban por contar con unas condiciones de salubridad y comodidad insuficientes.

20 Para consultar las bases del concurso de Ensanche celebrado en 1880 y las del proyecto de 1906 ver GONZÁLEZ-CEBRIÁN TELLO, J. (1984): 138-139.

21 GONZÁLEZ-CEBRIÁN TELLO, J. (1984): 131-132.

22 GONZÁLEZ LÓPEZ, E. (1981): 594.

El primer rancho levantado en A Coruña fue el de Vera²³, que estaba situado en el Camino Nuevo. Se encontraba muy cerca de la Fábrica de Tabacos coruñesa, por lo que podemos suponer que fue construido para las trabajadoras de esta industria en la primera década del siglo XIX. Otros ranchos se mantuvieron durante el siglo XX en las cercanías del Ventorrillo.

Las galerías, que hoy en día son el rasgo más característico de la imagen coruñesa, iniciaron su construcción a finales del siglo XVIII, convirtiéndose en el símbolo de la nueva clase media burguesa compuesta por comerciantes, industriales y funcionarios.

Según el cronista Naya Pérez²⁴, fue Vedía el primero que menciona las casas de galería coruñesas. En su descripción de la ciudad nos indica la importancia que tenía esta tipología en A Coruña a mediados del siglo XIX y referente a la fábrica de vidrios situada en el Orzán: “Ayuda no poco á su salida (de los vidrios) la construcción de casas adoptada generalmente en la Coruña, pues tienen en los segundos y terceros pisos grandes galerías cubiertas de cristales que ocupan todo el frente”²⁵.

Aunque iniciaron su difusión en la década de los cuarenta las galerías se generalizaron en A Coruña a partir de 1860, como indican el comienzo de regulación de su uso. Juan de Ciórraga, arquitecto municipal desde 1864, fue un ferviente partidario del empleo de las galerías acristaladas características de la zona del puerto, introduciendo algunos detalles en la carpintería de madera, los encajes o la modulación de los vidrios de las ventanas.

La galería tradicional seguirá reinventándose en el cambio de siglo de la mano de arquitectos como Faustino Domínguez Domínguez o el propio Juan de Ciórraga. Ésta se irá verticalizando debido a las exigentes ordenanzas del Ensanche, terminando por convertirse en miradores.

10. Demolición del corralón en la calle Médico Rodríguez. (“La Coruña. 1899-2000. Entre siglos”, 2000)



23 GONZÁLEZ LÓPEZ, E. (1981): 594.

24 NAYA PÉREZ, J. (1965): 6-9.

25 VEDIA Y GOSENS, E. (2009): 223-224.

En la década de 1930 se llegó incluso a proponer el gravamen en la construcción de las galerías de la ciudad, que fue suprimido al año de su implantación²⁶. Pero lo cierto es que las galerías han pervivido hasta nuestros días y en muchos casos son aún empleadas en edificios de nueva construcción, desvirtuando el origen del género.

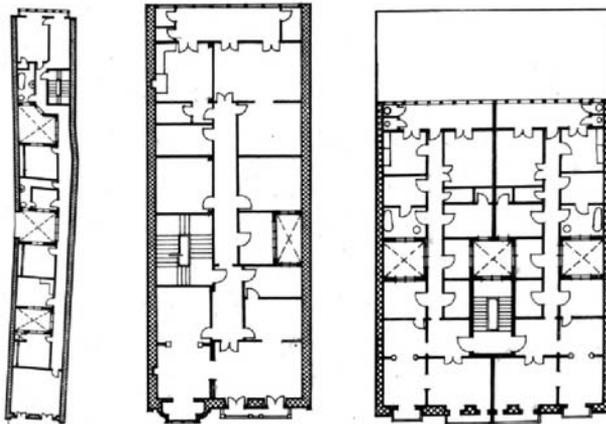
Las corralas eran modelos de vivienda típicamente españoles caracterizados por la presencia de un patio central. El acceso a las viviendas se realizaba por medio de un corredor que bordeaba el patio. En este tipo de viviendas solían vivir las clases populares. Las viviendas tenían reducidas dimensiones y los vecinos debían compartir el lavadero, los aseos o los postes para tender la ropa. Debido a esto y a que la vida giraba en torno al patio central, las relaciones vecinales eran más fuertes de lo normal.

Actualmente no se conservan corralas en la ciudad y prácticamente no existe documentación acerca de estas construcciones en A Coruña. Sabemos sin embargo que existieron corralas en las calles Médico Rodríguez y en la actual Rubine.

Novedades tipológicas: Las casas de alquiler eclécticas y modernistas

Se trata de un edificio de viviendas en el que el piso principal estaba destinado a vivienda del propietario y el resto a alquiler. Estaban por tanto en posesión de la burguesía, el nuevo grupo de poder y su distribución en alturas respondía a la tradicional división social. Con el tiempo esta clase social buscará que sus viviendas se distingan entre el caserío, consiguiéndolo en el cambio de siglo, mediante la adopción de dos estilos arquitectónicos: el modernismo y el eclecticismo.

11. Vivienda tradicional de la pescadería, vivienda del siglo XIX en el Ensanche, con tres huecos en fachada y galería y bloque de comienzos del siglo XX en el Ensanche. ("Arquitecturas da Provincia da Coruña. A Coruña", 1997)



La influencia de las nuevas corrientes arquitectónicas y la posible aplicación de nuevos materiales como hierro forjado o más tarde hormigón armado, van a posibilitar el desarrollo de un nuevo movimiento arquitectónico en la ciudad, el modernismo.

Julio Galán Carvajal, junto con otros como Antonio de Mesa, Antonio López Hernández, Ricardo Boan y Callejas o Leoncio Bescansa, van a ser los arquitectos más representativos de esta nueva tendencia, que tiene lugar en la ciudad coruñesa en los primeros años del siglo XX. Estos arquitectos crearán edificios singulares para clientes singulares, basándose en los nuevos modelos europeos, como la Escuela de Glasgow o el Art Nouveau francés. Sin embargo las principales referencias del modernismo coruñés hay que buscarlas en la vanguardia cultural Centroeuropea, en la Sezesión Vienesa²⁷.

En un principio este movimiento va a encontrarse con el total rechazo por parte de las clases más cultas de la sociedad, pero va a ser la burguesía emergente la que acogerá el modernismo como un estilo propio con el que lograr individualizarse²⁸. El modernismo coruñés va a ser un movimiento simplemente decorativista, en la práctica totalidad de casos sólo aplicado a la fachada. La distribución interior de las viviendas no variará respecto a las viviendas tradicionales. Las fachadas y vestíbulos de los nuevos edificios se llenarán de detalles inspirados en la naturaleza, como hojas o guirnaldas, en formas geométricas, como molduras curvas, o con máscaras de todo tipo. El elemento arquitectónico por excelencia de la ciudad, la galería, se verá reinterpretada. Ya no se emplearán reiteradamente los prototipos de galería, si no que se reelaborará, pasando a crear obras singulares.

El eclecticismo o estilo Segundo Imperio se formó mayoritariamente con elementos de procedencia renacentista y barroca. Un estilo propio de clases acomodadas cargado de decoración y retórica formal²⁹. Arquitectos como Juan de Ciórraga y Faustino Domínguez Coumes-Gay se inspiraban en láminas de colecciones en su mayoría de proyectos franceses, para decorar las ménsulas que soportaban los dinteles de las puertas o los capiteles para las pilastras que enmarcaban los vanos de las ventanas. Se empleaban elementos de los grandes órdenes de la arquitectura clásica tomados de manera libre y combinados con otros elementos para crear composiciones con elegantes resultados. La burguesía buscaba diferenciarse del resto de construcciones de su entorno y demostrar su libertad eligiendo las soluciones compositivas entre variados repertorios formales.

27 Para saber más de las influencias en la arquitectura modernista coruñesa ver AMADO LORENZO, A. (1994).

28 AMADO LORENZO, A. (1994): 19-21.

29 SORALUCE BLOND, J. R. (1999): 207-209.

A principios de siglo, cuando hagan su aparición en la ciudad nuevos grupos económicos y financieros ligados a la Banca, buscarán de nuevo una imagen entre el lenguaje arquitectónico del mundo clasicista. Las clases altas de la ciudad usarán también este mismo lenguaje en sus viviendas proyectadas en el ensanche coruñés.

La aparición del ascensor en la ciudad a finales del siglo XIX facilitará el desarrollo en altura de esta arquitectura.

Las cooperativas y colonias obreras

Durante todo el siglo XIX y los primeros del XX el tardío proletariado industrial coruñés presenta una serie de problemas de habitación. Se congregaban en las zonas marginales de la ciudad, en los caminos de salida en viviendas unifamiliares realizadas con técnicas constructivas rurales³⁰. En 1881 se celebra el I Congreso Nacional de Arquitectos en Madrid con unas nefastas conclusiones. Se rechazaron las teorías más progresistas de creación de barrios obreros con viviendas unifamiliares en régimen de propiedad en favor de la tradición burguesa de edificios socialmente mixtos, con los obreros alojados en los áticos. Así, las únicas iniciativas de este tipo estuvieron promovidas por Cooperativas Benéficas o asociaciones de Casas Baratas, siendo el problema de vivienda obrera cuestión de asociaciones de caridad en lugar de convertirse en una cuestión de Estado.

12. Inauguración de las viviendas del Campo de Marte, 1928. ("La Coruña. 1899-2000. Entre siglos", 2000)



30 SORALUCE BLOND, J. R. (1999): 210-211.

La Sociedad Constructora de A Coruña construirá entre 1896 y 1906 un grupo de viviendas para obreros en el Campo de Artillería. En 1892 el arquitecto Juan de Ciórraga proyectará seis grupos de viviendas de las que únicamente se construirán cuatro, dejando un espacio público central³¹. La vivienda obrera coruñesa responde a la tipología europea: viviendas unifamiliares en hilera de una planta y bajo-cubierta, con dos o tres huecos en fachada y una huerta o patio posterior.

En 1911 se aprueba una ley llamada Habitaciones Higiénicas y Baratas, que fomenta la construcción de viviendas para todos los trabajadores mediante subvenciones a cooperativas o sociedades benéficas y permite la expropiación forzosa del suelo. Aún así el número de actuaciones realizadas en la ciudad fue pequeño. Años más tarde, amparándose en esta ley de 1911, la Cooperativa de Casas Baratas, formada por veinticuatro ciudadanos de modesta posición social, conseguirá la cesión de terrenos en el Campo de Marte, hecho singular, puesto que este solar tenía consideración de espacio público desde 1883. En ellos se crearon, entre 1925 y 1927, veinticuatro viviendas unifamiliares, pareadas, de dos pisos de altura y con un patio frontal.

Mediante estas iniciativas se potencia la creación de viviendas unifamiliares frente a las colectivas y se intenta la integración de estas en la ciudad, evitando la creación de barriadas obreras exteriores. Años más tarde se crearán una serie de leyes y decretos, que se inician en 1921 con la creación de la Ley de las Casas Baratas, que definirá con más detalle tanto los estándares mínimos como la propia tipología de la edificación.

Más agrupaciones de este tipo fueron construidas en A Coruña en los barrios de Santo Tomás, Atochas y Monte Alto, siempre fuera del Ensanche, donde estaban prohibidas. Así, en paralelo a la construcción de la ciudad burguesa comenzaron a construirse en la capital herculina este tipo de viviendas obreras dispersas a lo largo de calles y caminos.

En especial surgirán en las cercanías de las fábricas que se localizaban en la zona del Orzán, en las calles Salgado Somoza, Campo de Artillería y Campo de Marte³². Estas viviendas aún se conservan hoy en día, aunque algunas de ellas sufrieron grandes modificaciones.

4. La aparición de la ciudad del ocio: el relleno del puerto y la nueva alameda

El aumento demográfico y el despegue económico producido en la segunda mitad del siglo XIX produjeron una dicotomía entre la vida de la urbe y su entorno

31 GARCÍA FERNÁNDEZ, T. (2008): 14.

32 SORALUCE BLOND, J. R. (1999): 213.

natural. La ciudad comenzaba a convertirse en inhóspita debido a la carencia de espacios verdes o zonas lúdicas destinadas al esparcimiento y al ocio. La alameda empezó a considerarse motivo de orgullo ciudadano a finales del siglo XIX. Aparecerán ambiciosos proyectos de reforma que son ejecutados sólo en algunos casos, con el apoyo de importantes ciudadanos. Esto sucederá con los lugares ganados recientemente al mar o las zonas dejadas al derribarse las antiguas murallas, que completarán el desarrollo de la ciudad moderna.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX estos espacios se encontrarán ya consolidados y la ciudad contaba con parques y jardines debidamente amueblados, donde se celebrarán incluso ferias y fiestas, espacios especialmente concurridos en los meses de verano. Será a comienzos del siglo XX, especialmente a partir de la primera década, cuando comiencen a construirse sólidas edificaciones en lugar de los frágiles tinglados que existían hasta el momento.

La nueva arquitectura podrá experimentar en los jardines públicos y las alamedas. Así gran cantidad de las construcciones que se realizaron en estos espacios públicos adoptaron el estilo ecléctico y modernista de la época, mezclándose elementos de todos los estilos históricos con formas atrevidas y de decoración novedosa. Esta imagen arquitectónica empleada en los pabellones quedará asociada a la arquitectura festiva.

El jardín se expande en la ciudad

“Muy escasa es la Coruña en plazas públicas que proporcionen desahogo y ventilación a los habitantes aglomerados en su recinto (...)”³³. Esta afirmación realizada por Enrique de Vedia en su Historia y descripción de la ciudad de La Coruña nos da una idea de la falta de espacios públicos que existía en la ciudad a mediados del siglo XIX.

Según Vedia, en ese momento existían una serie de pequeñas plazas como la de la Harina en la Ciudad Vieja o la plaza de la Verdura y la de la Leña en la Pescadería. Son de destacar los jardines de la Reunión, que formaban “una alameda larga y estrecha con tres calles de árboles” situada al lado del frente de tierra y que se encontraba encerrada entre las casas y las murallas. También existían los jardines de Santa Margarita, realmente “un camino real”, situado en el alto de los molinos del mismo nombre, y el paseo de la Torre, que sale del campo de la Leña y bordea la costa³⁴.

Pero el primer jardín público moderno fue el jardín de San Carlos, creado en 1834, en el lugar donde había existido un antiguo baluarte. Fue creado gracias a las

33 VEDIA Y GOSSENS, E. (2009): 290-291.

34 VEDIA Y GOSSENS, E. (2009): 291-295.

donaciones de vecinos adinerados y en él se honra a la memoria del general inglés Sir John Moore. En 1862 fue construido por José María Noya un cenador de ladrillo y zinc en estilo neo-árabe, con la característica de ser el primer edificio de este estilo construido en Galicia.

El jardín más espacioso de la ciudad será construido en el barrio de la Pescadería, el de Méndez Núñez, que se llevará a cabo en 1868 en los terrenos ganados al mar, un gran paseo-alameda con rarísimo arbolado que llevaba el nombre del ilustre marino español.

Los jardines de Méndez Núñez, situados en el relleno en la ciudad, tuvieron un importante papel social durante la segunda mitad del siglo XIX. Al principio actuaron como segunda alameda de la ciudad, puesto que la primera se localizaba al lado de las murallas del Frente de Tierra. En estos jardines los arquitectos más afamados del momento podían dejar volar su imaginación en la construcción de elementos frívolos y pintorescos, siguiendo un estilo ecléctico o modernista³⁵.

13. Vista general del Paseo de Méndez Núñez, años 30. ("Catálogo de la colección de postales del Archivo Municipal", 1998)



Desde 1872 hasta 1900 la alameda contó con un servicio de sillas, que ofrecía 300 sillas y 100 sillones. En este año 1872 será cuando se construya una caseta para el guardia y los útiles de jardinería y seis años más tarde Juan de Ciórraga realiza la puerta principal, con pilares de piedra y rejas de hierro. En 1879 se cerrarán los 1440 metros de jardín con un enrejado diseñado por Pedro Mariño. A partir de aquí los jardines se llenaron de teatrillos, cines, kioscos de refrescos y toda serie de atracciones. A finales del siglo XIX y comienzos del siguiente el Ayuntamiento aportará también estatuas de personajes relevantes tales como Concepción Arenal o Emilia Pardo Bazán. Aparecerán además los equipamientos higiénicos públicos

35 DAVIÑA SÁINZ, S. (1996): 123.

como nuevos elementos de moblaje, primero en madera y después contruidos con materiales de mayor solidez.

En 1884 se construirá un elegante palco de la música en hierro desde donde los músicos amenizaraban los paseos de la multitud, diseñado por Juan de Ciórraga con piezas de estructura metálica encargadas a una casa inglesa de Glasgow, *Walter MacFarlam & Co*, mientras que la base poligonal se realizó en sillería. Poco tiempo después de su inauguración comenzaron las protestas de los directores de bandas de música que se negaban a acceder al palco por su interior, lo que obligó a diseñar una escalerilla exterior metálica³⁶. A pesar de que estuvo desmontado varias décadas aún se conserva hoy en día.

Los kioscos de refrescos

A finales del siglo XIX comenzaron a construirse en el paseo de Méndez Núñez kioscos de refrescos, al comienzo como sencillas construcciones de madera, en muchas ocasiones ligados a la actividad portuaria, que fueron evolucionando para dar paso con los años a elegantes construcciones modernistas. Los kioscos son los únicos elementos de esta arquitectura del ocio que quedan hoy en pie en los jardines de Méndez Núñez. El primero en construirse fue el del Sr. Rodríguez Pardo, diseñado por Faustino Domínguez Domínguez en 1877, y estaba situado donde hoy se encuentra la cafetería *Copacabana*. Años más tarde se trasladará a la Carrera Sur de los jardines, volviendo en 1900 a su primitivo emplazamiento, con el nombre de La Perla, finalmente desmantelado en 1913³⁷.

A partir de 1885 el Ayuntamiento comenzó a otorgar licencias de carácter provisional para la construcción de pequeños tinglados, llamados aguaduchos. Cada empresario era libre para la construcción de su negocio, lo que hizo que la gran mayoría fueran de madera y de escasa calidad. Esto, unido al hacinamiento que se estaba produciendo hizo que el Consistorio reuniera a todos los vendedores de refrescos en la Carrera Sur, en una organización arquitectónica que aún se puede ver hoy en día. Se creó así el Paseo de los Kioscos con nueve puestos en los que estaba prohibido formar terrazas en torno a los edificios. Entre 1898 y 1906 los empresarios de estos nueve kioscos de la Carrera Sur mejorarán su apariencia, pasándose de tinglados de madera y lona a una arquitectura de planta poligonal, generalmente octogonal, y menos provisional.

A partir de 1900 se revocará la prohibición de las terrazas, lo que provocará que a partir de ese año las construcciones comiencen a expandirse hacia el paseo,

36 DÍAZ PARDEIRO, J. R. (1994): 92.

37 FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (1996): 259-260.

cubriéndose en muchos casos con toldos y cercándose lateralmente con vidrieras portátiles. Este espacio en principio semiprivado acabará aislándose del entorno añadiéndose al propio kiosco.

Será ya a partir de la primera década del siglo XX cuando se mejoraron aún más estas instalaciones, dotándolas de mayor altura y solidez, convirtiéndolas en instalaciones ya completamente permanentes³⁸. El primer kiosco en ser reformado será la primitiva *Terraza* en 1912, obra de Antonio de Mesa y Pedro Mariño, cuyo proyecto se inició en 1909 y que fue trasladada a Sada en 1921.

En 1912 tres de los tinglados fueron derribados y en su lugar se levantó el *Salón Cinema Coruña*, obra de Pedro Mariño, que será derruida en 1919 para crear el *Hotel Atlántico*. También en 1912 otros tres kioscos fueron trasladados al barrio de Los Castros y en su lugar Rafael González Villar construirá un edificio modernista de cemento armado y cristal, el conocido como *Kiosco Alfonso*. Otro pabellón proyectado en esta época fue un pequeño kiosco, *El Pritivo*, realizado por Leoncio Becansa, que estaba inspirado en las casas de baños francesas, pero que no llegó a construirse debido a problemas económicos. Finalmente en 1919 se decidirá la ampliación de la antigua *Terraza*, por Pedro Mariño, proyecto inaugurado cuatro años más tarde y que aún pervive hoy.

14. La *Terraza*, alrededor de 1910. ("Arquitectura del eclecticismo en Galicia. Vol II Edificación (...) de recreo", 1996)



Los barracones cinematográficos

Cuando los empresarios de espectáculos descubrieron el tirón del cinematógrafo en el público comenzó a proliferar la instalación de barracones y salones dedicados a las proyecciones. Muchos feriantes serán los que obtengan una licencia breve para

38 "(...) construcciones suntuosas, de solidez y elevación adecuadas a la importancia del lugar en sustitución a las anteriores arquitecturas, ligeras, abiertas por todas partes y de escasa altura", FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (1996): 258.

instalar sus pabellones cinematográficos en el Relleno, donde en muchos casos se alternaban las películas con las variedades. Estos permisos tenían generalmente vigencia en los meses de verano, que era cuando se instalaban en la explanada los barracones temporales. Así la arquitectura de estos edificios será frágil, normalmente de madera con estructura de sencillas cerchas y fácilmente desmontables una vez llegado el mes de Septiembre³⁹.

El primero en exhibir una película en los jardines fue Matías Sánchez Hernández, en 1899. En 1904 el Ayuntamiento concede una licencia excepcional para la instalación de un pabellón cinematográfico durante el invierno ya que tradicionalmente estaba situado en la plaza de María Pita y ésta se encontraba en obras por el nuevo Palacio Municipal.

Lino Pérez Lastres fue uno de los empresarios que instalaron sus negocios de recreo en los jardines del Relleno. En 1884 instaló un kiosco de almanques, refrescos, dulces y otros objetos, de diseño poligonal y construido en madera. Ya a comienzos del siglo XX instalará un tióvivo, que funcionaría desde 1903 a 1915. En 1905 crea un puesto de flores al lado del Obelisco. Este mismo año surge el *Pabellón Coruñés*, un barracón de madera con funciones de cinematógrafo y donde también se representaban espectáculos teatrales, hasta ser derruido y sustituido por otro más amplio y de mayor calidad. Este barracón tuvo tal éxito que en 1914 se renovó su fachada y cerramiento. El arquitecto encargado será Antonio López Hernández que recurrirá, como sería común en la arquitectura festiva, al lenguaje modernista. Cinco años más tarde un incendio destruyó el *Pabellón Lino*.

A partir de 1905 se comienzan a construir obras de mayor tamaño, como el pabellón cinematográfico *Pradera*, desmontado al acabar cada temporada, u otros más estables, como el *Salón Coruña* o el mencionado *Pabellón Lino*, cuya arquitectura modernista será imitada hasta la saciedad, situados ambos en el borde del relleno de Méndez Núñez. El *Salón Coruña* fue inicialmente una juguetería pero será a partir de 1913 cuando se dedique a cinematógrafo. Su estructura fue trasladada a Carballo, transformándose en café Ideal en el año 1920.

La elección del lenguaje arquitectónico de los pabellones será muy importante. Era frecuente encontrar diseños exóticos, con vocabulario oriental y estilo granadino. La arquitectura se convertía en un reclamo. Así muchos de estos pabellones, desaparecidos hoy en día, tenían un carácter andaluz, en especial granadino. El *Teatro Guiñol*, el pabellón del Sr. Rabadán Terrón, por ejemplo, se caracterizaba por su estilo árabe o granadino⁴⁰.

39 AGRASAR QUIROGA, F. (2004): 166.

40 FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (1996): 258.

Puesto que estos pabellones tenían un carácter provisional se construían con materiales perecederos y económicos. Además para lograr ahorro del material el tratamiento decorativo se concentraba en su fachada, quedando el resto de paramentos completamente lisos.

De las proyecciones en bajos comerciales y barracones desmontables se pasó a proyectar en teatros de variedades para terminar construyendo salones de cine. En los jardines de Méndez Núñez el propio edificio de la *Terraza* fue transformado en cine, entre 1924 y 1942, y el Kiosco Alfonso también funcionara como cinematógrafo con dos salas, una en cada piso⁴¹.

41 Para más información sobre kioscos y cinematógrafos ver FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (1996): 241-266.

BIBLIOGRAFÍA

- AGRASAR QUIROGA, F. (dir.) (2004): *A Coruña: arquitectura desaparecida*, A Coruña, COAG.
- AMADO LORENZO, A. (1994): *Influencias Centroeuropeas en la arquitectura modernista coruñesa*, Tesis doctoral, Universidade da Coruña.
- ANDERSON, R. M. (2009): *Una mirada de antaño: fotografías de Ruth Matilda Anderson en Galicia*, A Coruña, Fundación Caixa Galicia.
- ARTAZA, M. M.; BARRAL, D.; BELLO, J. M.; COLINO, A.; GRANDÍO, E.; SAAVEDRA, M. C. (2001): *Historia de A Coruña*, A Coruña, Vía Láctea.
- Artistas galegos. Arquitectos. Arquitectura modernista, ecléctica e rexionalista* (2002): Vigo, Nova Galicia Edicións.
- Artistas galegos. Arquitectos. Da ilustración ó eclecticismo* (2003a): Vigo, Nova Galicia Edicións.
- BARREIRO FERNÁNDEZ, J. R. (1986): *Historia de la ciudad de La Coruña*, A Coruña, La Voz de Galicia.
- CASABELLA LÓPEZ, X.; MARTÍNEZ SUÁREZ, X. L. (1989): *Catálogo de arquitectura. A Coruña. 1890-1940*, Santiago, COAG.
- Catálogo de la colección de postales del Archivo Municipal* (1998b): A Coruña, Ayuntamiento de La Coruña.
- III Catálogo de la colección de postales del Archivo Municipal. La Coruña: una ciudad de postal* (2003b): A Coruña, Ayuntamiento de La Coruña.
- DAVIÑA SÁINZ, S. (1996): *Historia y descripción de la ciudad de La Coruña de Antonio Rey de Escaríz (1886)*, A Coruña, Ayuntamiento de A Coruña.
- DÍAZ PARDEIRO, J. R.; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X.; REIRIZ REY, J. M. (1994): *Crónicas coruñesas*, A Coruña, La Voz de Galicia.
- El Puerto y la ciudad de A Coruña* (1998a): A Coruña, Autoridad Portuaria de A Coruña.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (1987): “Breve noticia histórica de los mercados coruñeses en hierro”, *Boletín Académico ETSAC*, 7.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (1995): *Arquitectura del eclecticismo en Galicia (1875-1914). Vol I Edificación institucional y religiosa*, A Coruña, Universidade da Coruña.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (1996): *Arquitectura del eclecticismo en Galicia (1875-1914). Vol II Edificación del ferrocarril, escolar y de recreo*, A Coruña, Universidade da Coruña.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. y SORALUCE BLOND, J. R. (dir.) (1997): *Arquitecturas da Provincia da Coruña. A Coruña*, A Coruña, Diputación Provincial de A Coruña.
- GARCÍA BARROS, J. (1970): *Medio siglo de vida coruñesa 1834-1886. Del Miriñaque al Tren Veloz*, A Coruña, Imprenta Grafinsa.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, T. y SOMOZA VALES, Y. (2008): *Vivienda Colectiva Vivienda Protexida*, A Coruña, Edicións Espontáneas.

- GARRIDO MORENO, A. (1998): *El mercado de San Agustín de La Coruña, historia de un espacio urbano comercial*, Betanzos, Concello de Betanzos.
- GARRIDO MORENO, A. (2002): *Arquitectura en A Coruña en el siglo XX, de la Monarquía a la República: evolución urbana y arquitectónica, 1902-1939*, Tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, E. (1981): *Entre el antiguo y el nuevo régimen: absolutistas y liberales. El reinado de Fernando VII en Galicia*, A Coruña, Edición do Casto.
- GONZÁLEZ-CEBRIÁN TELLO, J. (1984): *La ciudad a través de su plano. La Coruña*, A Coruña, Ayuntamiento de A Coruña.
- II Catálogo de la colección de postales del Archivo Municipal* (1999): La Coruña: una diversidad de imágenes, A Coruña, Ayuntamiento de La Coruña.
- La Coruña. 1899-2000. Entre siglos* (2000): A Coruña, Foto Blanco.
- La Coruña. Guía, planos y vistas* (1912): A Coruña, Guías Galicia.
- LÓPEZ PRADO, A. (1966): *Tres etapas en el proceso socioeconómico de La Coruña: 1900-1930-1965*, A Coruña, Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses.
- MARTÍNEZ SUÁREZ, X. L. (1978): *Arquitectura modernista. A Coruña. 1900-1914*, A Coruña, COAG.
- MARTÍNEZ SUÁREZ, X. L. (1987): *As galerías da Mariña A Coruña. 1869-1884*, Santiago, COAG.
- NAYA PÉREZ, J. (1965): *Noticia histórica de las galerías coruñesas y relación de arquitectos de La Coruña desde que se creó hasta el presente*, A Coruña, Instituto José Cornide de estudios coruñeses.
- Ordenanzas municipales de La Coruña* (1903): A Coruña, Ayuntamiento de A Coruña.
- REIRIZ REY, J. M. (1999): *La Coruña a través del tiempo*, A Coruña, Internós.
- SORALUCE BLOND, J. R. (1999): *Guía da Arquitectura Galega*, Vigo, Galaxia.
- TETTAMANCY GASTÓN, F. (1994, original de 1900): *Apuntes para la Historia Comercial de La Coruña*, Ayuntamiento de La Coruña.
- VEDIA Y GOSSENS, E. (2009, original de 1845): *Historia y descripción de la ciudad de La Coruña, 1845*, A Coruña, Extramuros.
- VIGO TRASANCOS, A. (2007): *A Coruña y el siglo de las luces. La construcción de una Ciudad de Comercio (1700-1808)*, Santiago, Universidade de Santiago de Compostela.
- VILA Y ALGORRI, E. (2009, original de 1909): *Memoria histórica y descriptiva de las obras del puerto de La Coruña*, A Coruña, Autoridad Portuaria de A Coruña.